

Retomar los grupos: El día después del desierto

Hace algunos años, cuando participaba con algunos amigos del grupo de jóvenes Discípulos de Dios en Acción (DDA), de la Pastoral de Juventud, decidimos cambiar la dinámica del colectivo. Funcionaría así: continuaríamos haciendo las reuniones con unos pocos jóvenes que venían participando de los encuentros. Abandonamos, al menos por un tiempo, la idea de tener decenas de participantes en el día a día del grupo. No íbamos a gastar energía en invitaciones, sino que nos dedicaríamos a fortalecer los vínculos de aquellas personas que lo vieron, les gustó y empezaron a dedicarse a construir esa pequeña comunidad.

La experiencia fue increíble. Las reuniones semanales se realizaban en nuestras propias casas. Generamos una cultura de hacer sandwiches en cada encuentro. Era siempre una noche de mucha alegría, risas, charlas y, claro, mucha comida. También hubo peleas. Tiempo de ebullición de todos los descubrimientos comunes a este período de la vida. Un crecimiento, a pasos agigantados, pero con toda la fuerza y energía de creer en un sueño, que era hermoso y encantador en su medida.

También recuerdo un día decisivo para el viaje de la DDA.. Este grupo, que estaba formado por unas 12 o 14 personas, decidió que era el momento de abrirse para que otros jóvenes también pudieran vivir la experiencia de la pj (pastoral de juventud) . Fuimos a visitar las casas de los jóvenes que conocemos en todos los rincones de Santo Antônio do Amparo. Fue un Sábado. Sacamos a unos amigos de la cama porque era muy temprano. Otros fueron despertados por las propias madres, a quienes les encantó la idea de tener un grupo de alumnos invitando a sus hijos a un "grupo de iglesia".

El resultado de ese día fue decisivo y notable en la historia de la DDA fue la constatación de la impulsividad: invitamos a mucha gente a una reunión que ni siquiera había sido preparada. Pero quien actúa movido por la efusiva alegría de su primera juventud, también tiene la fuerza para dar la vuelta en el último segundo. Sacamos dos dinámicas del sombrero. En ambas se utilizaron globos de fiesta. Preparamos todo. Recibimos el 10% de amigos que aceptaron la invitación. El encuentro fue festivo y alegre. El grupo nunca se detuvo. Pero esa es otra historia que les contaré más adelante. Son capítulos de más de una década de recorrido y de muchas generaciones que han vivido experiencias de lo más variadas y me atrevo a decir inolvidables.

Pero, ¿por qué les cuento todo esto? Es simple

Percibo que la PJ vive, luego de dos años de pandemia, un momento decisivo de retorno, de apertura. Algunos grupos ya habían vuelto a reunirse. Otros tantos se quedaron en el camino. Hay grupos nuevos surgiendo. Los hay que aún mantienen actividades remotas.

El hecho más importante es que, pasado el desierto, se nos presenta un nuevo camino. Los desafíos son otros. No podemos perder la razón por la que se elige este itinerario. Muchos, a la luz de nuevas experiencias, se quedan. Cambia la forma, el discurso, la dinámica, la estrategia. El horizonte sigue ahí. Y la gente lo persigue.

Conté toda mi historia, desde un período muy temprano de la vida de la pastoral de juventud (pejoteira), para recordar que, ante cualquier post desierto, es posible revivir.

Sin embargo, es necesario mirar hacia el costado. Ya no puedes ser lo que ya no eres. Tienes que aceptar puntos finales para comenzar nuevas historias. Hay que ser un grupo “en salida” sin la ilusión de ser omnipotente.

Cuando el DDA salía a visitar las casas, aunque en el fondo quedaba el delirio de abrazar a toda la juventud de la ciudad, ya había una certeza: nacimos para ser comunidad. Sabíamos que abríamos las puertas para recibir a todo aquel que quisiera estar allí. Pero no había miedo a la frustración. Ya fueran diez o veinte jóvenes, el sueño seguía siendo el mismo. Era un deseo de aprender más, de pertenecer a la vida de la comunidad, de forjar relaciones y de madurar en la fe. Finalmente, fue el ardor del anuncio de un mundo nuevo, de atreverse a hacer cosas diferentes, lo que pudo hacer germinar la novedad.

La pastoral de juventud debería volver a hacer lo básico y lo sencillo, con atrevimiento tal vez. Las respuestas están en quemar el corazón con una mirada al horizonte. Quizá las caras hayan cambiado después de dos años de tantas locuras que han pasado. Pero es hora de volver a hacer girar la rueda y poner en el centro lo que amamos.

Y, en la PJ, lo innegociable se llama horizonte. Tienes que mirarlo. Piensa simple, pero piensa en grande. No vamos a nivelar para abajo porque toda la estructura ya lo quiera así. ¡Nosotros no! No aceptamos la superficialidad con la que se nos etiqueta. No queremos ser vistos como meros estereotipos de entretenimiento o simplemente portadores de sillas. Tampoco nivelaremos nuestro desempeño hacia lo obvio. Queremos protagonismo y, como dice la canción clásica que tanto le gusta a la PJ, “tener una voz, un tiempo y un lugar”.

¡Elijamos como María -hermana de Marta- la mejor parte! ¡Es beber del Evangelio un sueño posible: un sueño pascual!

Somos redes de comunidades pequeñas, pero atrevidas y soñadoras. Somos una Iglesia joven, pero también una Iglesia en salida. Somos, sobre todo, profetisas y profetas de un horizonte que los hombres llaman Reino de Dios. Y de la lucha no nos retiramos. Así aprendí lo que es la PJ. Creo que todavía lo es. Menos mal.

VINI B GOMES

Vinicius es doctor en Comunicación, periodista, profesor universitario e investigador. Es pejoteiro (de la pastoral de juventud). Contribuyó en la elaboración del libro “*Bora falar de pastoral da juventude*” (Hablemos de la pastoral juvenil).

<https://ccj.shopping.marketup.com/produto/bora-falar-de-pastoral-da-juventude-89>